

Nuestros antecesores en la Tierra del Fuego

Los cazadores de tierra firme

En su aventura por conocer el mundo, los europeos toparon con las agrestes costas de la Tierra del Fuego. Muy pronto advirtieron que estaba habitada por gentes que eran racial y culturalmente muy distintas de los que recién llegaban. Pero la isla era considerada un obstáculo para pasar de un océano a otro, por lo que intentaban bordearla sin penetrar en ella. Más de tres siglos transcurrieron antes de que surgiera real curiosidad por esos habitantes. Cuando por fin esto ocurrió, los europeos advirtieron también que esas gentes eran, además, distintas entre sí. Dos grupos de canoeros ocupaban las costas de los canales e islas pequeñas al oeste y sur: los *Yámana* y los *alcalufes*; dos grupos de cazadores pedestres vivían tierra adentro en la Isla Grande: los *Aush* o *Manek'enk* y los *onas*. Esta nota se referirá solamente a los dos últimos grupos.

Ambos debieron llegar desde el norte, pero todavía desconocemos cuándo y cómo lo hicieron. Con respecto a este último aspecto, debemos recordar que desconocían todo artefacto de navegación. ¿Habrán pasado a pie el Estrecho de Magallanes cuando éste no había acabado de formarse (lo que puede haber acontecido hace no muchos milenios), o habrán sido transportados por los aborígenes canoeros tal como sabemos que ocurría a veces en tiempos relativamente recientes?

Tradiciones transmitidas por los *Aush* y los *onas* dan pie a suponer que los primeros habrían precedido a los segundos en el dominio sobre la isla. Nada lo impide, y hasta es probable que así haya ocurrido, pero la falta de suficientes investigaciones arqueológicas inhibe tenerlo por comprobado. De ser ciertas esas versiones, los *Aush*, habrían debido replegarse hacia el sudeste, mientras veían disminuir peligrosamente sus potencialidades demográficas. En época reciente no eran numerosos: hacia 1890 quedaban apenas unos sesenta individuos. Su recuerdo, empero, se conserva en muchos topónimos que ellos impusieron a la tierra.

Los europeos entraron en contacto íntimo con los *Yámana* de más al sur antes que con los indígenas pedestres de las llanuras septen-

trionales. Por lo tanto, el nombre de *onas* con que conocemos a estos últimos, es en realidad el que les aplicaban sus vecinos meridionales. Tampoco ellos formaban un grupo homogéneo: unos se llamaban a sí mismos *Shelk'nam*, otros *Shonkoiuuka*. Los primeros habitaban las laderas boscosas o *hersk*; los segundos, al norte y al este, poblaban las praderas o *parik*. Por este motivo, uno y otro grupo eran también llamados *herskas* (habitantes de los bosques) o *parikas* (habitantes de las praderas). El límite estaba constituido por el *Jorroskol*, actual Río Grande. En el siglo pasado, estos grupos eran mucho más numerosos que los *Aush*: sumados, pueden haber alcanzado unos tres mil individuos o tal vez más. Para las pautas que son habituales entre pueblos que no son cultivadores sino únicamente cazadores, la



MUNICIPALIDAD DE TRELEW

PROVINCIA DEL CHUBUT

**20 DE OCTUBRE
ANIVERSARIO DE TRELEW**

densidad era alta.

Onas y *Aush* pertenecían a un mismo grupo racial. Los primeros eran altos —aunque no tanto como comunmente se dice— con un promedio de estatura algo superior a 1,70 m en los varones, y unos diez centímetros menos en las mujeres. Eran robustos, bien proporcionados y de rasgos faciales armoniosos (aun a ojos de los europeos). La piel era cobriza, y los ojos oscuros. Depilaban su rala barba, al igual que sus cejas. El porte era altivo y casi arrogante; quienes los conocieron bien, quedaron admirados por sus cualidades físicas y lo agudo de sus sentidos. Aunque también robustos, los *Aush*, eran algo más bajos, no tan esbeltos, y su piel tenía tinte algo más claro.

Las características físicas de los onas indican un parentesco no muy remoto con los tuelches que por la misma época vagabundaban por los valles y mesetas de Patagonia continental. También en lo cultural había semejanzas. Todos ellos, en efecto, tenían como base de subsistencia principal las mana-

das de guanacos, y esa dependencia condicionaba gran parte de sus vidas. Con carne de guanacos se alimentaban, con sus cueros confeccionaban sus vestimentas, calzado, bolsas, correajes y hasta reparo contra el viento, con sus huesos hacían utensilios diversos. La práctica en ese tipo de cacerías tornó a los *Shelk'nam* y *Shonkoiuka* arqueros muy diestros; muchos observadores quedaron impresionados por la eficiencia de sus flechas rematadas en diminutas puntas de pedernal tallado.

Ambos grupos complementaban su dieta con aves, bayas, raíces, hongos; los *Shonkoiuka* añadían tucutucus o cururos que plagaban su territorio. Cuando se acercaban a la costa, unos y otros consumían mariscos, ocasionalmente peces y lobos marinos, y si algún cetáceo moribundo varaba en la orilla tenían ocasión para grandes y prolongados festines.

Los *Aush*, en cambio, se habían adaptado mucho más al aprovechamiento de los recursos que proporciona el litoral marítimo: fundamentalmente, moluscos y lobos marinos. Arponeaban estos últimos con armas muy parecidas a las de los *Yamana*, pero no siendo canoeros lo hacían desde la costa.

Los onas cubrían sus cuerpos, de cuello a pantorrillas, con grandes mantos de cuero de guanaco o *quillangos*, a los que llamaban *chon k-oli*. Los usaban con el pelo del animal hacia afuera, y lo mantenían en su lugar con la mano izquierda (en la que el cazador llevaba el arco y la aljaba). Cuando debían realizar alguna tarea para la que ese manto les incomodaba, simplemente lo dejaban resbalar de sus hombros. También había quillangos de cueros de zorro, más vistosos y apreciados. Típico de los cazadores onas era el *goöchilch*: pieza triangular de cuero tomado de la región frontal de un guanaco que usaban a manera de vincha. Como calzado usaban los *jamni*, toscos mocasines de cuero de guanaco que acolchaban por dentro con musgo seco.

Las mujeres usaban un manto similar, pero más corto y sujetado sobre los hombros con tiras de cuero, al que llamaban *nah k-oil*. Por debajo llevaban el *kohiyaten*, un rectángulo de cuero suave que daba vuelta y media alrededor del cuerpo; ese nombre pasó a las mujeres, que también eran llamadas *kohiyaten* o “cadera atada”. Las mujeres eran muy pudorosas: pocas veces se quitaban el *nah k-oil* en presencia de otra persona, y nunca el *kohiyaten*, ni siquiera frente a su esposo. Cuando la ocasión lo requería, lo levantaban, pero no se lo sacaban.

Si bien en estos grupos, naturalmente, había individuos más hábiles que otros en determinadas actividades, no existía especialización de funciones económicas, sino solamente una muy marcada división sexual del trabajo. Los varones se encargaban de la caza y todo lo referente a ella, desde la confección de las armas hasta el reparto de la carne obtenida; las mujeres recolectaban bayas, hongos y raíces, capturaban cururos y en la bajamarecogían moluscos y peces. Cuidaban los niños, y a su cargo estaban la pesada tarea de transportar los paravientos de un campamento a otro y armarlos cuando llegaba el momento. La cestería, aunque a veces también ejercida por varones, habría sido en general asimismo de incumbencia femenina.

De lo dicho surge que entre los *Shelk'nam*, *Shonkoiuka* y *Aush* los varones cumplían

AHORA ESTAMOS CON UD.

Todos los Días



DIARIO

EL CHUBUT

SU DIARIO DE LA MAÑANA

BIEN CHUBUTENSE.

9 DE JULIO 329 — TRELEW

tareas que requerían considerable capacitación previa, en tanto las mujeres podían cumplimentar las suyas con menor grado de aprendizaje. Es decir: en caso de necesidad, el hombre podía cumplir las tareas de la mujer, pero no a la inversa. Esto producía una muy marcada dependencia femenina desde el punto de vista estrictamente económico.

Shelk'nam y *shonkoiuka*, organizados en grupos formados por unas muy pocas familias, se movían dentro de unidades territoriales a las que denominaban *harwin*. Según Gusinde, éstos habrían sido alrededor de 39; según Chapman, habría habido no menos de 83. Los *harwin* tenían variada extensión: no eran unidades estáticas, pues se modificaban por fraccionamientos o anexionen. Si alguno acaso quedaba vacante, por desaparición natural o forzada de sus ocupantes, algún otro grupo tomaba pronto posesión de él. Por supuesto, a veces se realizaban incursiones para "apresar" ese resultado: se mataba a los varones, y mujeres y niños eran capturados.

Dentro de sus dominios, *shelk'nam* y *shonkoiuka* se desplazaban entre lugares conocidos y preseleccionados. Al hacerlo, los varones marchaban a la vanguardia, llevando consigo sólo el arco y las flechas, atentos a la caza que pudiera presentarse. A retaguardia caminaban las mujeres, cargando niños, paravientos y enseres de uso común. Lo que no era imprescindible en materia de instrumental, quedaba oculto en el lugar abandonado a la espera de que volvieran a él.

Estos infatigables cazadores no solían acumular bienes, ni podían hacerlo. Su riqueza consistía en la amplitud de recursos que existiera en el *harwin* propio: su tamaño, la cantidad de lugares con agua dulce, la cantidad de alimentos potenciales y leña que contuviese, los lugares reparados del frío y el viento que ofreciese. Por ese motivo, la transgresión de límites de un *harwin* era motivo de sangrientas disputas; en última instancia, la extensión dependía de la capacidad de defensa de sus poseedores. El intercambio, las reuniones comunes y algunas otras ocasiones especiales concedían, empero, oportunidad para ingresar lícitamente en territorios ajenos.

La sociedad de estos aborígenes era de carácter igualitario. No había jefaturas permanentes. Para cada acción se escogía normalmente como dirigente al más capacitado, al que más vehementemente proponía la tarea,



Onas, cazadores de tierra firme

MICHEL S. SERQUIS

IMPRESA LA UNICA

IMPRESIONES COMERCIALES - PAPELERIA DE COMERCIO
PARTICIPACIONES DE CASAMIENTO - TARJETAS

Avda. Rivadavia 313 - Teléfono 3827 Comodoro Rivadavia (Chubut)



SUPERSIL

S. A.

FABRICACION DE TEJIDOS DE FIBRAS SINTETICAS Y NATURALES

Administración y Ventas: Malabia 138/40
Tel. 854-7456 855-0884
TX 12801
(1414) Buenos Aires

Planta Fabril Parque Industrial
Tel. 20063
TX 87614 (9100) Trelew
Pcia. del Chubut

o simplemente al que tomaba la iniciativa. Algunos individuos eran más respetados que otros, pero no por eso dirigían en todo momento. Una excepción estaba constituída por los *joñn* o médicos-brujos: función que podía ser cumplida solamente por pequeña cantidad de individuos con poderes especiales, sobre todo en cuanto a provocar o curar las enfermedades o la muerte. Cuando esos sucesos se presentaban, nunca eran considerados como naturales, sino como intencionalmente producidos por la malevolencia de algún culpable a quien había que identificar y castigar.

* * *

Toda relación social estaba regida por depurada etiqueta, fundada sobre la contención de los sentimientos y una estoica indiferencia. Por necesitados que estuviesen de alimentos, era muy mal visto apresurarse a consumir lo que acababa de obtenerse; quien había capturado la presa, no podía tomar la iniciativa en ese consumo. Si se les obsequiaba algo o se les hacía un favor, aparentemente no le daban importancia (si bien jamás olvidaban el gesto y quedaban dispuestos a retribuirlo). Si querían ponerse en contacto con alguien que no perteneciese a su grupo, no lo abordaban directamente; se limitaban a permanecer quedos en el camino por donde esa persona pasaría, y se hacían los sorprendidos cuando el esperado les dirigía la palabra. En los parlamentos hablaban con ritmo más lento que el normal, para que los oyentes pudieran reflexionar sobre lo dicho; jamás interrumpían al que hablaba, ni se levantaba el tono de voz.

Cuando querían dar énfasis a una frase, sólo hacían más ásperos los sonidos, pero el tono coloquial se mantenía grave y digno.

En materia de matrimonio, eran exógamos (o sea que buscaban pareja fuera del propio grupo); la mujer se trasladaba al *harwin* del marido. El cortejo previo podía asumir dos variantes: la primera o tradicional estaba imbuída también de rigurosas pautas de cortesía. El pretendiente debía primero ganar la buena voluntad de la familia de la pretendida, lo que intentaba entregando parte del producto de sus cacerías. Habitualmente, esos donativos eran bien recibidos, sin que ello implicara la aceptación del pretendiente. Cuando éste consideraba que la oportunidad había llegado, enviaba al padre de la novia su propio arco. Se consultaba entonces la opinión de la interesada y del resto del grupo durante prolongados conciliábulos; entretanto, el pretendiente debía esperar en algún lugar cercano, fingiendo estar absorto en la lejanía y desinteresado de lo que ocurría. Si finalmente quien le devolvía el arco era la mujer a la que aspiraba, se enteraba de que había sido aceptado; si era otro quien se lo entregaba, esto significaba que debía seguir haciendo méritos... o buscar otra mujer.

La segunda pauta de cortejo era el simple raptó, o captura por la fuerza, (inclusive con la muerte del marido, si la pretendida ya estaba casada). Como consecuencia de las tensiones sociales sufridas por los onas a fines del siglo pasado —resultado de la presión del hombre blanco— este segundo método habría adquirido mayor importancia que antes. De igual manera, la reducción en el número de varones habría provocado el aumento de la poligamia (antes permitida, pero al parecer no frecuente).

Pese a que les estaban reservadas las tareas más pesadas, y a la circunspección con que se expresaban las emociones, las mujeres eran

habitualmente bien tratadas. Otro tanto ocurría con los niños. Las mujeres podían ser pedidas en matrimonio luego de su primera menstruación, pero este acontecimiento no daba lugar a ceremonias especiales. En cambio, los varones que llegaban a la pubertad, para merecer el rango de adultos e integrantes de pleno derecho de la comunidad, debían atravesar por un complejo ritual de iniciación denominado *kloketen*. Durante su transcurso debían superar un período de aislamiento con el que demostraran que podían bastarse a sí mismos, recibían consejos de una ética sencilla pero noble, eran instruídos en las tradiciones y mitos ancestrales, y finalmente participaban de una ceremonia en la que intervenían adultos enmascarados representando a espíritus diversos. Con esto último, los varones buscaban afianzar su dominio sobre las mujeres del grupo y asegurar la obediencia de estas últimas.

* * *

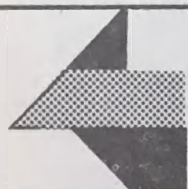
Esta forma de vida ruda pero naturalmente estoica, a veces brutal y otras ingenua, aseguró la supervivencia de este pueblo durante mucho tiempo, más se desplomó ante el embate europeo. Esta parte de su historia será tema de una futura nota. ♦

PUBLICACION

SOBRE TIERRA DEL FUEGO

La Compañía Argentina de Construcciones ha puesto en circulación una nueva edición de su revista periódica, *Noticias COM,AR,CO.*, esta vez dedicada íntegramente a Tierra del Fuego, territorio en el cual dicha compañía está establecida desde 1968.

La publicación difunde material gráfico sobre las numerosas obras que ha levantado en las ciudades de Ushuaia y Río Grande. Entre las principales se cuentan el aeropuerto de Río Grande, y el de la Dirección Territorial de Aeronáutica, en Ushuaia; el gran complejo de edificios del Centro Austral de Investigaciones Científicas (C.A.D.I.C.) también en la capital fueguina; barrio de 200 viviendas en Ushuaia y de 207 viviendas en Río Grande; centros deportivos en las dos ciudades; puentes, alojamientos para la Armada, obras viales, comisarías, escuelas y obras de original diseño, como la sucursal del Banco de la Nación Argentina en Ushuaia, y las residencias del juez federal y los secretarios del Poder Judicial, en la misma ciudad. ♦



Turar

Empresa de Viajes y Turismo
Leg. 1498 - DNT 783/77

- OPERADOR MAYORISTA: Turismo Nacional e Internacional
- EXCURSIONES
- ESTUDIANTES
- CONGRESOS

Bmé. Mitre 559 - 4º piso - OF. 415
1342 - Buenos Aires - Argentina
TE: 34-3158/3175/2971 - Télex: 17401 Turar AR